

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época

Reus, Abril de 1965

Núm. 154

Director: Sr. Presidente del Centro de Lectura

Depósito Legal - T. 20 - 1968

SUMARIO: «El hombre Prim y su tiempo», conferencia del Excmo. Sr. D. José María Fontana y Tarrats. — «Actividades del Centro». — «Nuestros conferenciantes: Conferencia de l'escultor Subirachs». — «El estudio racional de los viñedos por el equilibrio nutritivo deducido del análisis químico de las hojas y posible aplicación de estos métodos al avellano», por el Ilmo. Sr. D. Tomás Pascual Rodríguez. — «Promoción escolar de los alumnos de Enseñanza Media», por D. Julián Sánchez Jiménez. — «Estadística mensual». — «Servicio meteorológico».

El hombre Prim y su tiempo

Conferencia del Excmo. Sr. D. José María Fontana y Tarrats, ilustre reusense, Secretario General de la Cámara de Comercio de Madrid, pronunciada el día 7 de diciembre de 1964 en el Palacio Municipal de nuestra ciudad. (Texto resultante de la cinta magnetofónica.)

Excmos. e Ilmos. Sres.; señoras, señores:

Los que peinamos canas hemos oído hablar de Prim a nuestros abuelos, sus contemporáneos: Aquí, en Reus, y fuera de la ciudad también.

En mis correrías por España, unas veces en lugares agrestes del Pirineo cantábrico, otras en tierras granadinas, por doquier he tropezado a menudo con la huella, con el recuerdo y con la sombra de don Juan Prim. Especialmente quiero evocar un encuentro que constituyó una gran sorpresa llena de emoción: De cacería por los montes de Toledo fui invitado al Castillo de Prim y no pensé que tal nombre fuera debido a nuestro paisano; mas resultó que en las puertas y ventanas campeaba la heráldica de Reus y de Prim que el General incorporara a sus posesiones toledanas.

En nuestras casas isabelinas de esta ciudad, ornadas de retratos de pálidas damas con polsón o miriñaque y serios caballeros de levita o frac, tras la música de «lanceros», rigodones o valeses, el espectro y los recuerdos de Prim, palpitaban entre los sonos de la música de Chopin (que falleció precisamente en 1847) o la sonata al «Claro de Luna», de Beethoven, músicos y ambientes románticos.

Siendo muchacho, en la casa y fábrica reusense

de mi abuelo, en la «Fabrill Algodonera», que va a tener buen papel en esta charla, me tropecé y tuve en las manos muchas cartas que Prim dirigiera a su gran amigo Matías Vila («Massià»), fundador de aquella industria.

La presencia de los años de nuestros abuelos y bisabuelos paralelos a la vida de Prim, hace que delimitemos un periodo muy claro, 1814-1870, los años de su vida, que nos lo encajan y clasifican como hombre del tiempo romántico, de aquel periodo que ocupara tanto a Baroja y a Galdós, cuyas plumas serían indispensables para estudiar a Prim, personaje romántico.

Mas, señoras y señores, ¿qué es el romanticismo?

Dicen que el romanticismo fue remotamente iniciado por Kant, cuando descubrió y afirmaba que el orden moral de conducta no se halla ni en el Derecho Divino ni en los poderes sociales; la única fuerza está en nosotros mismos, en nuestra conciencia; es el imperativo categórico, pero, claro está, que esta atribución al individuo, al yo, de toda la fuerza, de toda responsabilidad y de toda decisión, conduce inexorablemente a la legitimidad de todas las pasiones. El romanticismo es la afirmación de la libertad individual y del culto al yo; es el triunfo del sentimiento que estuvo aherrrojado por la Razón durante todo el siglo

XVIII; es el romanticismo un ansia de liberación, un raptó idealista, una angustia metafísica, mas es, también, una subversión del espíritu.

Así, en este marco romántico que ocupan los amores de Madame de Staël, de Carolina Michaelis o de George Sand, cabe situar los de Prim —y esta noche he de ser muy sincero y hasta crudo— con las zagalas y mozas con quien topa durante los azares de la guerra carlista en el Montseny o en Solsona, y sobre todo en su larga y tempestuosa «liaison» con aquella adúltera Rosita, dama de raigambre reusense.

Ortega definió al romanticismo como voluptuosidad de infinitudes, ansia de integridad ilimitada. Es un quererlo todo y ser incapaz de renunciar a nada, por lo cual hay en él siempre confusión e imperfección. Prim lo sabía, lo intuía, y por esto buscó la liberación de la subversión del espíritu y de la legitimación de las pasiones, llegando a contraer matrimonio en 1856 con la frágil y deliciosa damita mejicana que fue para él la mano que no le abandonó nunca, con aquella Paca Agüero que pasa por su vida como una dulce niebla. Con el matrimonio quedaba libre el hombre Prim para proyectar toda la inmensa fuerza de su vitalidad romántica en el campo de la acción pública.

Ved el cuadro de Eduardo Cano que se titula «Retorno de la guerra de Africa». Es un claroscuro con las luces de gas, el ambiente isabelino y Prim recién llegado de las campañas africanas, enfundado en su capotón y cubierto con el «ros». Está como ausente con una mirada que se pierde allá a lo lejos; abraza, ciertamente, a la esposa, y acaricia automáticamente, al hijo, pero hay algo impalpable que a fuerza de acentuar el realismo lo evade y hace desaparecer. Es, en frase de nuestro gran Ortega y Gasset, un ciego palpar no se sabe qué misteriosas realidades.

Fue un catalán, Pijoán, quien nos dió una descripción de este vivir romántico en el cual yo quiero situar la figura de Prim: sobre el suelo empapado en sangre de la Europa post-napoleónica, los románticos se agitan alucinados en busca de la flor azul. Exacta definición que conviene al hombre y a la vida de Prim y de sus amigos escritores, actores y políticos, tal como aquel Víctor Balaguer, como Romea, como Aribau —autor de la «Oda a la Patria»—, como Bretón de los Herreros, Hartzentbusch o Ventura de la Vega, que enaltecen y cantan en verso a Prim y sus gestas africanas, porque lo característico de la época romántica es la primicia del poeta y de la rima.

El tiempo romántico es además extremista y

así Pijoán lo precisa diciendo que la blasfemia y la desesperación, ocupan tanto espacio en los escritos de tiempos románticos, como la adoración y el entusiasmo. Tal sístole y diástole nos revelan la enorme vitalidad transformadora del romanticismo y lo señaló muy claramente quien dijo que de 1830 a 1860 el pueblo español gozó de una vital sacudida y hasta el mismo afán de morir, tan fácil durante aquel siglo, es una muestra evidente de energía vital.

EL HOMBRE

Prim, hombre romántico, lleno de vitalidad arrolladora, cuando se dispone a marchar a Turquía para presenciar y para participar también en la guerra de los turcos contra los rusos, en una de aquellas previsiones de lo que sería el juego de las fuerzas políticas en el futuro, el ilustre reusense remeda una frase de un romántico alemán y escribe que la guerra puede ser la regeneración, sin saber que Schiller la definía como la impulsora del humano destino. Muchas veces he pensado si tras estas manifestaciones vitales, tras este arrojo y este valor de Prim, no andaba Prim buscando la muerte.

Es cierto que en algunas de sus cartas alude más o menos vagamente a propósito o idea de suicidio. Por tres veces las encontré en sus cartas y es que, señores, en el siglo de Werter, el pistoletazo de Larra, el ánimo de terminar de una vez, de encontrar la paz mediante traspasar la puerta de la Muerte, es una atracción irresistible para el romántico. Mas hemos de preguntarnos: ¿Le conviene a Prim la frase del olímpico y contemporáneo Goethe cuando define el romanticismo diciendo que no es error, sino enfermedad?

Porque Prim estuvo casi siempre enfermo. Prim era un enfermo conocido con una afección hepática; su color amarillo verdoso nos habla de una persona que padece de una grave dolencia que arrastrará durante toda su vida.

En Puerto Rico está enfermo del aparato digestivo, posiblemente también de tipo hepático; tiene dos veces las fiebres palúdicas en Terrosa, en los Balcanes y durante la guerra ruso-turca. En el año 1851, él mismo acusa la gravedad de un ataque hepático que sufre; en el cincuenta y cuatro padece en Madrid un «mal de costado», quizá producido por aquellos sítiles aires madrileños que son capaces de no apagar un candil, pero sí de matar a una vieja. Tiene otro ataque cuando se encuentra en Constantinopla. En el cincuenta y nueve padece de las vías respiratorias y vuelven de nuevo las fiebres tercianas en Marruecos. Todo esto, todo este cuadro de su cuerpo enfermo pero bien nutrido y apetente, aquejado

de esas perniciosas fiebres que tanto influyen en la manera de ser y en la espiritualidad de los hombres, explican aquel temperamento biliar, aquel carácter colérico, agresivo, que caracterizaba a nuestro paisano.

En el fondo existe una discrepancia, un choque entre soma y sique. Precisamente yo entiendo que cuando se producen estas discrepancias, cuando al lado de unas cualidades surgen unas carencias, es cuando cabe explicarse este hecho fundamental que es la personalidad; si no hay más que una vida puramente vegetativa, si todo se reduce al simple desarrollo de fermentos naturales que pueden vivificar a un árbol o a un buey, no hay personalidad; la personalidad es siempre fruto del choque de opuestos, es siempre fruto de una problemática interna.

Lo ilustra su afición a la buena comida siendo Prim hombre aquejado de graves fallas físicas. Fue célebre en la campaña de Africa, el gran alforjón que acompañaba siempre al General Prim y del cual salían riquísimos pasteles de liebre, alimentos de elaboración refinada y los manjares más ricos que podía apetecer el paladar; y cuando desde lugares alejados de esta tierra nativa que él tanto amaba, quiere evocarla y ansía ponerse en relación con ella, utiliza una serie de palabras, como un rosario, que hablan de su personalidad tan humana, tan apegada a lo típico y a lo natural, habla del «romesco» «dels caragols, de les guatilles, dels conills, de les llebres», pide un «anissat doble», «coques, llangonisses i butifarres». Y busca el equilibrio de su cuerpo enfermo con un contacto intenso con la Naturaleza; ama a los perros, a los caballos, adora la caza. Este naturalismo le hace escribir a su gran amigo Pàmies, el médico filósofo, que va a venir muy pronto a Reus para cazar en aquel «racó de Salou» que tanto adoraba, y le dice en la carta «que no quedarán ni una guatlla, ni deu conills en deu llegües a la rodona». Así, de las características contrapuestas de su manera de ser, surge el carácter; de esta problemática, surge su personalidad. El es astuto, es sereno, tiene mal genio ciertamente, valor, suerte, es meticuloso, muy permanente y firme en la amistad. Uno de los rasgos más simpáticos de la vida de Prim es su afecto por aquel Matías Vila que él llama «Massià» en sus cartas; su relación con el médico Pàmies, a quien acabo de nombrar, o a Ignés de Vilaplana; y al Benet de Cambrils y a tantos y tantos amigos, como el coronel Baldrich y el coronel Subirá, de Valls y de Reus, que le acompañaron siempre cual una cohorte íntegra de fieles y permanentes afectos.

Fue también hombre que ejercía una enorme

influencia sobre las mujeres cuya simpatía arrastraba vivamente, quizá con su generosidad o con su cuidada prestancia. Olivar, su mejor biógrafo, habla sin embargo de su continua rabia con visos de desesperante frenesí, lo cual tiene el contrapunto de sus agobios, de sus angustias, de los abatimientos propios de las afecciones hepáticas y palúdicas, de su horror al vacío y a la inactividad. Prim intuye la debilidad de su cuerpo en contraste con la inmensa fortaleza de su alma y entonces corre y se va a Vichy o a Panticosa, sus lugares preferidos, donde como él mismo dice y repite constantemente en sus cartas, va a «carenarse», va a poner el barco otra vez en condiciones para que pueda continuar la navegación.

Así se nos aparece un Prim anticlásico, lleno de énfasis sentimental, naturalista, dócil a los estados afectivos, visceral en suma. Quizá ello nos permita acercarnos a una faceta muy interesante de la personalidad de Prim, me refiero al sentido religioso del General Prim.

Nada me repugna tanto como las deformaciones. Para mí los que han pretendido hacer del General Prim un héroe izquierdista y revolucionario a ultranza sin respeto para nada, me merecen el mismo desprecio que aquellos otros que pretendieran convertir a Prim poco más o menos que en un héroe de sacristía. Nada de esto. Prim fue ciertamente monaguillo en su infancia en la Iglesia Prioral, pero hay un hecho que está clarísimo y constante en las cartas a su madre: la devoción a nuestra Patrona la Virgen de Misericordia, hacia quien prorrumpe en vivas cuando desde Turquía su madre le dice que gracias a Su intercesión se ha curado de una enfermedad. Habla de Dios a menudo y, en 1866, una de sus frases es tan clara como la siguiente: «Con la ayuda de Dios y de la Virgen de Misericordia, nada me sucederá». Se encuentra también una medalla de la Virgen de Misericordia cosida en su guerrera y en una ocasión solemne, que para mí es la prueba más irrefutable del fondo auténtico de la personalidad de Prim, que no puede juzgarse por una frase más o menos bromista dicha en un momento determinado o por unas actuaciones políticas que podían tener su justificación y su aplicación, lo que marca la característica en lo más hondo, en lo más secreto de su conciencia, es su actitud con motivo de la discusión parlamentaria que se lleva a cabo al producirse las luchas entre el Estado Pontificio y la nueva unidad italiana. Prim se expresa en este discurso con un respeto y una adhesión totalmente filiales a la persona del Papa, de Su Santidad. Combate ciertamente su actitud como jefe de un Estado soberano y en esta discusión se le

escapa del hondo de su alma una afirmación que para mí es definitiva. Prim dice: «Como católico que soy». Sí, Prim fue realmente un católico que tuvo el valor de afirmarlo en el Parlamento y en plena lucha política de un siglo que presumía de áteo y con ocasión de un tema tan vidrioso como el que se estaba debatiendo.

Para mí es evidente que no puede haber nada más caritativo ni cristiano que dejarlo reposar junto a su venerada Virgen, Patrona de Reus, nuestra «Verge de Misericordia».

Sin embargo, a los ciento cincuenta años, calmadas ya en parte, no del todo, las pasiones, cabe preguntarse: ¿Qué fue Prim?

Yo diría que Prim fue un ser contradictorio, problemático, en el cual el problema estaba entre su alma y su cuerpo, entre su izquierdismo idealista y sus gustos burgueses, si me permitís, hasta casi aristocráticos. Fue liberal en política pero conservador en lo social-económico, desgarrado por una pugna entre el liberalismo económico y el romanticismo espiritual, Prim andaba tras el bello ensueño de la libertad dentro del orden, andaba tras de algo que el poeta Novalis, ruiseñor del romanticismo alemán, describió como la extraña y rarísima flor azul.

EL ESTADISTA

Con ello llegamos a un rasgo fundamental de este pequeño estudio sobre Prim. Nuestro Alcalde nos ha recordado que Prim fue el primer catalán que llega a jefe del Gobierno de España. Y es importante, señores, conviene no olvidar este dato, porque evidentemente la aportación catalana, la aportación que presta este hombre a las directrices de la política española, han dejado una honda huella. No voy, naturalmente, a agotar un tema tan denso y tan amplio, pero sí quiero citar dos anécdotas fundamentales y poco conocidas de la vida del estadista Prim.

Una, nos llega leyendo su discurso en el Senado en el año 1862. Don Juan Prim, fue el primer político europeo que se dió cuenta de la enorme potencia económica y militar que representaban los Estados Unidos de América y que vaticinó y profetizó llegaría a alcanzar la primacía mundial. Señores, esto lo dijo Prim, recalco la fecha, en 1862. Comprendiendo además que las alianzas europeas que España había tenido siempre, unas veces con Inglaterra, otras con Francia, o apoyándose en Alemania y en Austria, resultaron catastróficas para el país, tuvo el ambicioso proyecto de establecer una relación íntima, un tratado de amistad sólida e inquebrantable entre España y los Estados Unidos y a tal efecto abordó con el embajador americano en España,

en sus viajes, así como en sus contactos con los cubanos, la resolución del problema de Cuba que veinte años después, por no haber sido solucionado, causaría nuestra guerra con los Estados Unidos, la pérdida de nuestras últimas colonias y el hundimiento moral y espiritual de la España de 1898.

Veamos otro aspecto de la genialidad de nuestro paisano como estadista.

En unas conversaciones que luego han sido publicadas, sino recuerdo mal por Coroleu, manifestó clarividente a propósito de un tema tan importante como la industria: «El mejor estiércol que existe para abonar los campos, los viñedos y los prados, el único capaz de convertir los matorrales en vergeles y las rocas en viñas, es el humo de las fábricas. Si os acercáis a una población en la que humean altas chimeneas, encontraréis cultura, encontraréis una clase media ilustrada y una clase obrera que vive con un cierto desahogo; en cambio si os acercáis a una zona en la cual no humean chimeneas de las fábricas, una zona en la cual no hay industria, no encontraréis más que miseria. Me diréis que se disfruta en ellas quizá de una paz octaviana, pero yo no la quiero para mis conciudadanos porque esa paz lo es del cementerio. Lo sé, efectivamente, en estos cementerios, en estos lugares donde no existen industrias, allí la carne es más tierna y el pescado más fresco y se compra por cuatro cuartos, pero resulta que estos cuatro cuartos nadie los tiene, excepto la media docena que monopoliza aquel paraíso. Pero en cambio figuraos lo que podría llegar a ser esta misma tierra si el desarrollo de la industria aumentara el consumo de sus producciones, el capital circulante y las máquinas agrícolas».

Señores, estas frases de Prim dichas, no recuerdo la fecha, pero aproximadamente alrededor de 1860, demuestran la actualidad del pensamiento de Prim y su acierto, puesto que en realidad lo que hacía él era promover y defender la industrialización que han llevado a cabo todos los países europeos y el Desarrollo que hoy es el tema que nos preocupa a todos. Es interesante además recordar estas cuestiones porque, señores, la Historia cambia poco, la Historia no cambia demasiado y quién sabe si dentro de pocos años, quién sabe si en estos mismos momentos, aquí en este mismo país, vuelve a suscitarse este problema y hay quien, como leo algunas veces en periódicos madrileños, intenta argumentar contra la industria, pretendiendo convencernos que es mejor la vida apacible en los campos de la égloga rural, y se resucita un problema que ya entonces quiso evitar Prim.

Este nos vuelve a Matías Vila y a la «Fabrill Algodonera»; al industrial amigo íntimo y en cierta parte financiero de Prim.

Helo aquí con su familia en un bello retrato, que creo posee hoy el Dr. Benavent. Lo pudo pintar Alenza, Esquivel o Madrazo, pero quizá su autor fuese Joaquín Espalter. El «tempo» romántico de la pintura representa con fidelidad y belleza el intento de valoración social, aristocrática, de la recién nacida burguesía industrial. «Massià», de pie, con gran levita y gorro de terciopelo con borla, posee empaque y agresividad; la esposa y los hijos recuerdan la pátina familiar de los retratos de mercaderes e industriales flamencos. ¿Cómo separar el aire de este retrato del tiempo del Duque de Rivas, de Espronceda y de Zorrilla?

Matías Vila y los suyos son el eslabón que une a Prim con el proceso de industrialización de España y sus luchas. Por su conducto enlazará con los banqueros Nadal y Nazario Carriguiri y en especial con el Instituto Industrial de Cataluña, convirtiéndole en adelantado del proceso, difícil, de industrialización de España.

Mientras el más importante sector de liberales y progresistas, con Espartero, con Mendizábal, están literalmente vendidos a los intereses industriales y mercantiles de Inglaterra, a cuya Bolsa de Londres avisan anticipadamente las decisiones sobre aranceles, Prim está sólo conectado con la burguesía industrial del país.

Inglaterra, que adquirió la supremacía industrial a través de siglos de férreo proteccionismo, se lanza ahora, apoyada en la doctrina librecambista que creará para su conveniencia, a la conquista de los mercados extranjeros y entre ellos el preferido, por ser el más fácil, es el mercado español. Para ello necesita intensificar el contrabando que ejerce desde Gibraltar y Portugal, así como aplastar a la industria; bien a través de los políticos venales o ingenuos captados por el librecambismo o incluso utilizando los cañones de Espartero, como en el inicuo bombardeo de Barcelona. En una palabra, Inglaterra intenta portugalizar a España, comprarnos vinos y frutas a cambio de vendernos manufacturados —repetir la ruina centenaria de un país como consiguió de nuestros vecinos en Methuen—. Son célebres las páginas de Galdós aludiendo a la servil misión de los masones españoles para impulsar el contrabando andaluz a través del «comptoir» inglés de Gibraltar.

Sólo Prim se les opone.

Así el 20 de noviembre de 1842 se enfrenta con Espartero, el desdichado espadón que habi-

taba frente a la embajada inglesa y de quien se cantaba por los madrileños aquella coplilla:

*«Aquí habita el Regente
mas quien manda vive enfrente».*

En 1843, el sadismo esparterista y la discrepancia básica entre la Cataluña progresista y las estructuras medievales del resto de España, provocan un cúmulo de tensiones que llevan a la región catalana a una actitud extremista, histórica e insolidaria que se concreta en la subversión que es conocida como el movimiento de la «jamanca», algo parecido, tan turbio y tan desorientado como el 6 de octubre. Prim no vacila un solo momento: se opone a la «jamanca», choca contra la mayoría de catalanes y aplasta el movimiento, sin importarle las populacheras y cargando con una dolorosísima animosidad.

Mas ya en 1847 demuestra a Vila su preocupación por la cuestión algodonera y se declara proteccionista y enemigo del contrabando. Y en 1851 es de nuevo diputado por Cataluña y pronuncia sensacionales discursos en el Parlamento que no resulta ocioso recordar.

Refiriéndose a la desconfianza que inspira su tierra natal, a la discrepancia de ritmos entre periferia y centro, y a las medidas coercitivas que se utilizan, pregunta: «¿Y para qué tanta opresión? ¿Cuál es la causa? La causa es vuestra pequeñez, ministros de la Corona; la causa es el raquítrico conocimiento que tenéis en la ciencia de gobernar. Cataluña es un país vigoroso; Cataluña es un país robusto. Los catalanes son altivos, belicosos y de esforzado corazón; pues palo y hierro a los catalanes —decís vosotros—, olvidando que al caballo fogoso y de pura sangre no se le puede domar con el látigo y la espuela...».

Y la desdichada pugna en torno al librecambio, azuzada por las estructuras latifundistas y agiotistas del centralismo, provoca en Prim unas preguntas nobles, pero trágicas, que tendrían triste respuesta en 1931:

«¿Hasta cuándo hemos de morder el freno?, decían unos. ¿Hasta cuándo hemos de ser tratados como esclavos?, decían otros. ¿Somos o no somos españoles», decían todos. Pues, asimismo, preciso yo la cuestión, Ministros de Isabel II: los catalanes ¿son o no son españoles?»

No es extraño que don Francisco Cambó, que acabó siendo un gran español, dijera de Prim que su mejor mérito fue «la d'haver estat l'únic català que, domiciliat a Madrid, i participant directament com ell va fer-ho en la política general espanyola, no es va descatalanitzar gens ni mica».

En las Constituyentes de 1854 y 1855 defiende

Prim a la industria con los dientes e informa a Matías Vila: «... trataré de ir a Madrid con deseos de llegar a tiempo para la cuestión arancelaria, aunque sin esperanzas de salvarla, pues si el Gobierno la presenta a las Cortes, de seguro la pierde Cataluña».

El día 1.º de enero de 1863 al discutirse la Ley Arancelaria afirma el General en las Cortes: «... donde se ventilan intereses catalanes, allí está Prim en su lugar...»; y gracias a su acción la lamentable reforma arancelaria de 1868, presentada por Laureano Figuerola, fue considerablemente aminorada.

La relación con Matías Vila es intensa y de ella hablan centenares de cartas. Misivas íntimas donde se escribe sin tapujos y de las cuales se deduce la absoluta corrección y limpieza de ambos correspondientes, sin una sola frase u operación que empañe el honor de Prim.

Lucha para salvar lo que queda de la industria de España y para asegurar el porvenir, con enorme visión de estadista. Y lo hace por convicción, sin interés alguno, como un caballero. Prim no se enriquece en las especulaciones políticas de Bolsa o en las concesiones ferroviarias como otros políticos liberales y progresistas, lo cual le da autoridad para apostrofarles: «la codicia de la época, la Bolsa con sus orgías está ahogando las ideas de honor, de dignidad, de caballerosidad, y la sociedad se pierde sin remedio de las ideas nobles...».

Prim es un adalid del Estado nacional. Como el caballero Bayardo, cuya divisa —«sans peur et sans reproche»—, repite a menudo.

Prim, catalán orgulloso en Madrid de su acento, es un español cien por cien como argumenta en su discurso sobre la unidad en el Palacio del Consejo de Ciento de Barcelona y que no vacila en enfrentarse contra todos los suyos, como lo demostró durante la «Jamancia», Prim fue siempre un adalid de la unidad de España: es un ejemplo admonitorio de cómo un catalán por los cuatro costados ha de ser un español total.

Dirijámonos, ahora, al Africa, para mirarle en la cúspide de su ardiente patriotismo.

EL HEROE

Veámosle como héroe, como uno de los almózaros de las montañas de Prades, como el celtíbero que fue, rubio en su niñez y muy moreno en la madurez. Prim es «fill del serè». Prim es «gent del llamp» y precisamente una de sus frases características que a menudo esmaltan sus cartas es la de «tomar viento»; coger el viento, lanzarse,

lanzarse adelante siempre, empujado por el viento. Así marcha en las campañas de las guerras civiles, ataca así en Turquía, y cabalga sobre todo en aquella memorable campaña de Africa cuyos nombres bastan para llenar un período de nuestra historia y de orgullo nuestro corazón: Cabo Negro, Castillejos, Wad-Ras, Tetuán y siempre Prim, como un símbolo, con la bandera de España en lo alto. Es inevitable al ver esta cabalgata heroica de la vida de Prim, pedir que suene la música de otro gran músico romántico, que suene la «Sinfonía Heroica», de Beethoven, para acompañarle en aquellos momentos de grandeza, de exaltación, de guerra y también en aquellos otros de abatimiento, de dureza, de sacrificio, de conspiración, de lucha por un ideal. Precisamente la vivacidad de las rapsodias de Liszt para que nos demos cuenta del ambiente, para captar aquel aire de Prim que es el aire del Héroe; es precisamente la irrupción del Héroe en la vida de un país y cómo su ejemplo galvaniza y arrastra todo. Vedlo, vedlo como viene, montado a caballo tal como le pintara Esquivel, o en aquel cuadro magnífico de Regnault o ahí mismo en la estatua ecuestre de nuestra Plaza, hecho bronce, apasionado; vedlo, es la imagen perfecta del «Sturm und drang», tempestad y pasión, el lema del romanticismo alemán; como un torbellino épico, galopando, sable en alto, ahí va Prim tras el ideal y la liberación que es el morir.

EL POLITICO

Con delirio. Va con delirio que impide ver la realidad presente porque provoca espejismo de perfección para lo íntimo y lejano como diría otro catalán, Pijoán, hablando del romanticismo. He aquí el diagnóstico que nos permite acercarnos a Prim como político: «espejismo de perfección», he dicho, «delirio que impide ver la realidad»: ¿cabe una radiografía mejor de nuestro siglo XIX? Porque Prim viene a caballo sobre la generación reformista de 1814, sobre la generación romántica de 1855, sobre la generación progresista y democrática de 1868.

El antiguo régimen, el régimen de aquel Fernando VII que gastaba paletó, ha caído irremediablemente; ha caído porque ha surgido en el mundo un hecho nuevo: la industria, la burguesía industrial, el desarrollo de las clases medias y su localización en torno al crecimiento de los pueblos que se transforman en urbes.

La industria y el hecho urbano marcan el final del viejo régimen y entonces el país se debate contra los obstáculos naturales con enorme vita-

lidad, entre la sístole absolutista y tradicional y la diástole liberal, progresista y demorepublicana. Prim es urbano. Prim, está unido a la industria y esto explica su vinculación política.

Sin embargo todos los hombres de esta época son víctimas de una evolución, de una evolución que se nos aparece como inexorable, y esta evolución consiste en que ayer son revolucionarios e izquierdistas, luego moderados y mañana autoritarios. ¿Por qué? ¿Qué ocurre? Les aqueja un romántico espejismo de perfección cuyo delirio les impide ver la realidad, la realidad del país en el cual viven, y chocan con ella y entonces al chocar con ella, resulta que la «vox-populi» no es la «vox Dei». Así son todos ellos, así es Espartero, así es Narváez, O'Donnell y Serrano y el propio Prim. Y es, señores, que el modelo europeo o progresista que a toda costa se quiere implantar no le va demasiado a un país como el nuestro que es apenas Europa. Aparte palabras y gritos, existe una triple problemática interna en lo español, existe una discrepancia entre la *Etnia y la Gea*, entre la realidad de los altos valores raciales que los españoles poseemos y la triste realidad de los pocos o escasos o nulos valores que tiene gran parte de nuestra geografía. He aquí la problemática sustancial de nuestra personalidad y su clave interpretativa. Mas existe también una discrepancia entre la España europea, muy escasa —un poco en el Norte, un poco en las costas— y la inmensa España afroasiática que ocupa las tres cuartas partes.

Como consecuencia de las dos anteriores, se produce una discrepancia entre ideal y realidad, entre elevados deseos y pobres destinos.

Prim vagamente intuye la existencia de tales hechos sustanciales y básicos que son los que provocan las diferencias, que obligan a los cambios de los hombres, que impiden toda posibilidad de equilibrio, de estabilidad y de normalidad. Por esto Prim, que sigue y rastrea en su vida tales temas, está y no está con Espartero, con Narváez, con O'Donnell, con Serrano. Es amigo y es enemigo, intuye razones y sinrazones, está con Isabel y está contra Isabel.

Hay una frase en sus cartas que es expresiva de esta que yo me atrevería a denominar intuición paradójica de la realidad política de España y de su propia política. Prim dice en una de ellas que su divisa es «amar a la Reina y combatir a sus ministros». Lo cierto es que Prim es a menudo incomprendido y combatido allá y aquí. Sin embargo, señores, Prim es Prim, y tiene razón en su política paradójica.

La historia cambia muy poco. Mi mayor admiración y simpatía por Prim proviene de la coincidencia con su independencia; con su actitud crítica ante todos; con su posición valiente que siempre es antipartidista; por su colaboracionismo prestado a todos aunque condicionado; por su eclecticismo y por su intuición paradójica y ambivalente concepción de nuestra España.

F I N A L

También, lo confieso, por su actitud romántica que busca en lo hondo a la Muerte, esta muerte que fue un personaje vivo durante todo el siglo XIX, la Muerte de la cual dijo Byron que «no hay tesoro como el morir», la Muerte que fue descrita por Novalis como una hermosa romanza, la Muerte que Leopardi quería intuir como una bellísima doncella; es la misma que Prim, tras haber pasado por la calle del Turco, cuando subía aquella enorme, empinada y difícil escalera del Palacio de Buenavista dejándose trozos de vida y chorros de sangre, le hace balbucear: «veo la Muerte».

Con el trémulo y el ritornel-lo embriagador de una página de Chateaubriand nos acercamos al final.

Prim cae. Su asesinato es un hecho histórico colectivo, inexorable; porque él, bravo, heroico y románticamente, pretende conformar y hacer España según su voluntad, según un ideal utópico de equilibrio, de progreso, de libertad a la inglesa. Su muerte, señores, fue tan necesaria como el fracaso de Balmes al querer resolverlo todo con el casamiento de los dos vástagos de las dinastías en pugna, ¡como si no hubiera otro hecho!, como si la pugna dinástica no fuera el símbolo, la apariencia externa, el vehículo anecdótico para expresar discrepancias más hondas. Las discrepancias del clima, las de las tierras, las de las razas, las de los géneros de vida que conforman el partidismo político en un país complejísimo que es pura paradoja y donde sólo cabe el entendimiento paradójico, fuerzan a que el sacrificio de Prim fuera fatal. Le asesinan, señores, seis trabucos, pero estos seis trabucos están cargados por *todos* los partidos.

Toda la vida de Prim y la de su tiempo, es una galopada tras la flor azul, la extraña y misteriosa flor entrevista, de perfume embriagador, ensueño y alucinación, que no se alcanzará jamás en la vida, la flor azul del Cielo; la resurrección de la carne que aguardará el General Prim, Dios mediante, desde la Ermita de la «Verge de Misericordia», nuestra Patrona.

Permitidme que como uno de los últimos románticos que soy, termine románticamente estas palabras con letra de un romance popular a la muerte de Prim.

En el Palacio de Buenavista están encendidas todas las luces de gas. Las calles desiertas de Madrid, llenas de nieve, son barridas por el cierzo del Guadarrama y Navacerrada, señalando la angustia, el horror y el temor de toda España por la vida de aquel hombre que es también como una luz de gas oscilante y apagándose; y entonces el romance popular, con no muy buenos versos, dice así lleno de sentimiento:

*«A los tres días justos
o sea la noche del treinta,
(según por cierto se cuenta)
al dar las ocho el reló
una voz y un triste llanto,
a amigos como a parientes,
en el Palacio presentes,
anuncian que Prim murió...»*

* * *

El acto fue presidido por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, D. Rafael Fernández Martínez, acompañado de las restantes autoridades provinciales, Alcalde de Reus, actual Conde de Reus, y otras personalidades.

ACTIVIDADES DEL CENTRO

Actos culturales y académicos previstos para el mes de Abril

Jueves, día 1.—Continúa abierta la Exposición «I Salón de Acuarelistas de la provincia de Tarragona». Clausura, día 5.

Jueves, día 1.—A las 20 h. Grupo F. y C.—Estudio del cine amateur vallense con proyecciones de los señores Aguilá, Doménech-Ventura, Ribera, Terrado y Trilla.

Viernes, día 2.—A las 20 h. Ciclo de Proyección Universitaria. Conferencia por D. Miguel Gual Camarena, Jefe del Departamento de Ciencias Histórico-Culturales de la Universidad Laboral. Tema: «La primera revolución renacentista catalana.»

Martes, día 6.—A las 20 h. Ciclo de Proyección Universitaria. Conferencia por D. Luis J. Ros Sierra, Profesor de Química Industrial. Tema: «Un estudio del proceso del secado en la preparación de alimentos.»

Miércoles, día 7.—A las 20 h. Secc. C. M. y P.—Conferencia por D. Angel Tosat Rin. Tema: «Una revolución en el comercio detallista: En un plazo corto muchos de nuestros establecimientos de venta al detall no podrán subsistir. ¿Cuáles serán los llamados a desaparecer?» Acto patrocinado por la Cámara Oficial de Comercio e Industria, de nuestra ciudad.

Jueves, día 8.—A las 20 h. Grup. F. y C. y Secc. E.—Sesión de diapositivas de D. José María Ribas Prous. Tema: «Les meves sortides amb el Centre.»

Viernes, día 9.—A las 20 h. Ciclo de Proyección Universitaria. Conferencia por D. Mariano Rubio Martínez, Profesor de Dibujo. Tema: «Pedagogía moderna del arte. Ideas europeas actuales frente a este problema.»

Sábado, día 10.—A las 20 h. Inauguración de la Exposición de Acuarelas de Font-Munté. Clausura día 19.

Sábado, día 10.—A las 20'15 h. Academia de

Música: Reparto de premios y notas del Curso Académico 1963-64. Finalizará con la actuación de distintos alumnos que interpretarán obras musicales.

Lunes Santo, día 12.—A las 20 h. Recital poético de Semana Santa por el Aula de Declamación.

Lunes de Pascua.—Excursión en autocar. Inscripciones en la Secc. Excursionista.

Miércoles, día 21.—A las 20 h. Ciclo de Proyección Universitaria. Conferencia por D. Vicente Vicent Cortina, Profesor de Geografía. Tema: «Los aspectos demográficos de la provincia de Tarragona.»

Jueves, día 22.—A las 20 h. Grupo F. y C. y Secc. C.—«La conquista del espacio». Proyección de documentales cedidos por la Casa Americana.

Viernes, día 23.—A las 20 h. Ciclo de Proyección Universitaria. Conferencia por D. José María Azáqueta y García de Albéniz, Vice-rector y Jefe de Estudios de la Universidad Laboral. Tema: «Santillana en el pre-renacimiento español.»

Sábado, día 24.—A las 20 h. Inauguración de la Exposición de las obras aportadas por los artistas de la provincia, pro Pabellón de Matrimonios de la Casa de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres. Clausura, día 2 de mayo.

Lunes, día 26.—A las 20 h. Secc. M.—Concierto por la pianista señorita María Isabel Ferret.

Miércoles, día 28.—A las 20 h. Ciclo de Proyección Universitaria. Conferencia por D. Rafael Font Rius, Profesor de Física. Tema: «Una aplicación de la emulsión fotográfica a la investigación científica. Estudio de espectros nucleares.»

Jueves, día 29.—A las 20 h. Secc. L. y Grupo F. y C.—«Panoràmiques Poètiques». V Sesión. Tema: «Paisatge i poesia» con proyección de diapositivas a cargo de D. Jaime Aguadé.

Seguidamente: Mossèn Ramon Muntanyola pronunciará, cara al público, el «Pregó de les Roses».

Viernes, día 30.—A las 20 h. Grup. F. y C.—Proyección de la película «Miguel Angel», largometraje en color cedido por el Instituto Italiano de Cultura.